

Uno de cada 4 dependientes vascos con derecho a prestación no recibe ayudas

MARÍA JOSÉ TOMÉ
✉ mjtome@elcorreo.com

Los recortes aplicados por el Gobierno de Rajoy han supuesto para Euskadi un quebranto de 37,5 millones en la pasada legislatura, pero sigue a la cabeza de España en cobertura

BILBAO. Crece el limbo de la dependencia en Euskadi. Según los últimos datos hechos públicos por la Asociación Estatal de Directores y Gerentes de Servicios Sociales de España, 18.600 personas reconocidas como dependientes no perciben ayuda alguna frente a los 5.600 contabilizados a mediados de 2015. Representan aproximadamente uno de cada cuatro vascos con derecho a prestación, un colectivo que ya roza los 70.000 ciudadanos en el territorio.

Este espectacular incremento en la cifra de desatendidos por el sistema –la lista de espera se triplicó en apenas medio año– tiene una razonable explicación: la incorporación a partir de pasado 1 de julio de los dependientes de Grado I, los casos más leves, que desde esta fecha están cubiertos por el sistema.

Estos datos aparecen recogidos en el último dictamen de la asociación estatal que agrupa a doscientos profesionales –trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, educadores, abogados...–, que en su mayoría ocupan puestos de responsabilidad en entidades de servicios sociales y con sobrada experiencia en el sector. Cada año, esta organización somete a examen la salud del sistema de atención a la dependencia que entró en vigor hace casi una década. Y Euskadi ha pasado el reconocimiento con nota: con una puntuación de 6,7 sobre 10, es la comunidad que más ha incrementado su población de beneficiarios en el último año, un 24%. En Cataluña, por ejemplo, apenas creció un 0,5%. El País Vasco también es la cuarta comunidad con índice de atendidos sobre el colectivo dependiente (con una tasa de 8,58% sobre un total de 12).

«Euskadi es, tras Castilla y León y Andalucía, una de las comunidades que ha desarrollado el sistema de atención a la dependencia de forma más satisfactoria en estos nueve años. Sus parámetros siempre están por encima de la media», alaba el presidente de la asociación, José Manuel Ramírez, en el dictamen.

45 millones más

También se situó a la cabeza en gasto por dependiente, con 8.325 euros de promedio, 1.369 más que la media media española. Aún así, esta cantidad es un 12% inferior a la que se destinó en 2009 (9.530) debido a los tijeretazos aplicados por el Gobierno central al sistema de la dependencia, que en Euskadi tuvo un gasto en 2015 de 526 millones de euros, 45 millones más que el año anterior.

Siete de cada diez euros procedieron de las arcas de las instituciones vascas, mientras el resto fueron fondos de la Administración central del Estado (11,4%) y del copago (16,4%). Los recortes han acabado por elevar hasta el 86% las cantidades de dinero público aportadas por Euskadi frente al 14% del Estado, cuando en origen «ese reparto debía ser a partes iguales», recuerda Ramírez. Esta cir-

cunstancia habría supuesto para las arcas vascas un quebranto económico cercano a los 37,5 millones de euros durante la última legislatura de Mariano Rajoy.

Entre los aspectos negativos, el presidente de la asociación destaca la «abultada lista de espera» que se ha creado tras la incorporación de los dependientes leves que, aún así, está por debajo del conjunto de España (27% en Euskadi frente al 33% de la media estatal). Con esta medida se logra el reconocimiento de la atención de todas las personas dependientes sea cual sea su grado de discapacidad, pero se ha creado un nuevo cuello de botella en el sistema. Desatascarlo es, según Ramírez, el principal reto para las diputaciones vascas. «Con este volumen de inversión

y la eficacia de su gestión, el sistema vasco debería dar un impulso mayor para atender cuanto antes a esos beneficiarios», apunta.

Cuidados en el hogar

Así, 10.000 vascos comenzaron a recibir prestaciones en el último año, el doble que en 2014, cuando los casos más leves no tenían derecho. «Habrá que valorar más adelante si se trata de un espejismo provocado por la entrada masiva de expedientes de Grado I que ya estaban siendo atendidos por los servicios sociales normalizados (teleasistencia, ayuda a domicilio, centros de día...) o si realmente hay un cambio de tendencia», apunta el responsable del estudio.

En cualquier caso, las diputaciones vascas parece que se están poniendo las pilas a la hora de aligerar las listas de espera. Solo en el último año se valoró el grado de dependencia de 5.177 personas frente a las 2.500 del año anterior.

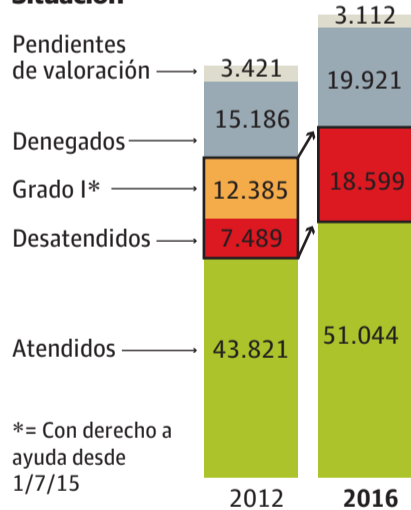
Otra pega que los expertos ponen al sistema de dependencia vasco es el excesivo peso que han adquirido las ayudas para cuidados en el entorno familiar, que ya suponen casi la mitad del total de las prestaciones. «Es un gasto improductivo porque no genera empleo», apunta Ramírez. Aún así, los «sensibles» incrementos realizados tanto en los ingresos en residencias, las atenciones en el propio domicilio y el servicio de asistentes personales contribuyeron a generar casi 4.000 nuevos empleos en un sector laboral en clara expansión.

LA CLAVE

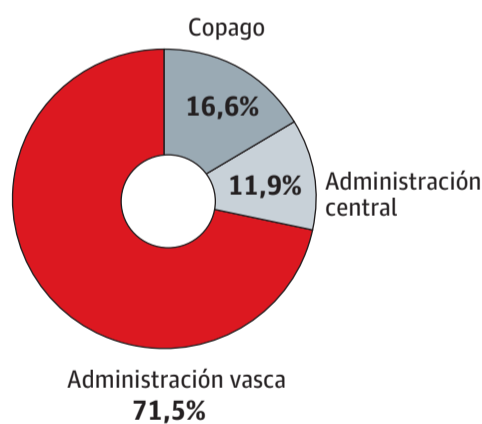
El coste del sistema de atención a la dependencia supone un gasto anual de 526 millones de euros

La dependencia en Euskadi

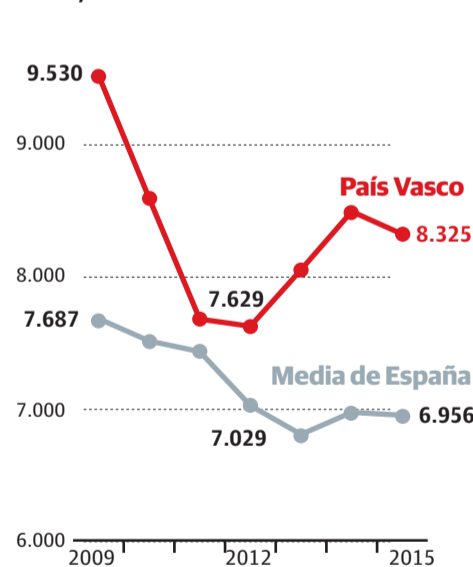
Situación



Origen de los fondos



Gasto medio por dependiente Euros / año



Ránking de Comunidades

Tasa de cobertura

Beneficiarios sobre el total de la población potencialmente dependiente (%)

Andalucía	10,08
Castilla y León	9,82
Cantabria	8,72
País Vasco	8,58
La Rioja	8,25
Extremadura	7,72
Madrid	7,66
C. - La Mancha	7,41
Murcia	7,27
Cataluña	7,03
Ceuta y Melilla	6,51
Navarra	6,00
Baleares	5,43
Galicia	5,30
Asturias	5,19
Aragón	4,99
Valencia	3,61
Canarias	3,42

GRÁFICO G.H.

Los «excelentes» servicios sociales de Euskadi

M. J. T.

BILBAO. Una de las claves del sólido sistema vasco de la dependencia es su perfecto encaje en una estructura de servicios sociales «excelente» y que hace de Euskadi la comunidad con el catálogo de prestaciones «mejor gestionado» de España. La valoración también llega desde la Asociación Estatal de Di-

rectores y Gerentes de Servicios sociales, que desde hace cuatro años publica el denominado índice DEC, que radiografía las prestaciones de cada autonomía tras testar una treintena de indicadores como la cobertura de los servicios, el gasto por habitante o la atención de situaciones especiales (dependencia, discapacidad, falta de vivienda, maltrato...).

Este año, por primera vez, una comunidad ha conseguido una nota global de 8,05 puntos sobre diez, frente a la media estatal que –con un 4,25–, no llega ni siquiera al aprobado raspado. Es Euskadi. De este modo, pasa a liderar el ranking autonómico, seguida por Navarra (6,95) y Castilla y León (6,70), con sendas calificaciones de «alto». Murcia y Valencia cierran el listado con índices del 2,35 y 1,05, respectivamente, por unos servicios sociales «irrelevantes».

Estos datos permiten constatar que las diferencias interterritoriales «no se han reducido» y siguen

siendo «extremas» en la mayor parte de los indicadores de cobertura de prestaciones. Por ejemplo, mientras en el País Vasco hay un profesional en los servicios sociales básicos municipales por cada 1.325 habitantes, la proporción se reduce en La Rioja a uno por cada 8.956. Y si en Euskadi hay disponibles 4,1 plazas residenciales de financiación pública por cada 100 personas mayores de 65 años, en Murcia solo se ofertan 1,1. Lo mismo ocurre con las personas sin hogar: en el País Vasco cuentan con 128 plazas de alojamiento por cada 100.000 habitantes, mientras en Extremadura hay

apenas 11.

Estas grandes diferencias, según los expertos, tienen su origen en una «extrema disparidad» en el gasto social que realizan las instituciones públicas. Así, la comunidad vasca se situó a la cabeza en inversión anual por habitantes en servicios sociales, con 611 euros, frente a los 204 que la comunidad valenciana abonó por cada ciudadano. Mientras la partida destinada por el Gobierno autonómico, diputaciones y ayuntamientos al capítulo social representó en 2014 el 10% del total de gastos de estas administraciones, en Valencia fue del 5,7%.